

sación específica del objeto real. Intuir no es, pues, solamente "ver", sino también «percibir», «imaginar», «recordar», etcétera, y es, asimismo, hacerse cargo (verbigracia, a través de la mímica y de los gestos), de las vivencias íntimas propias y ajenas, como alegría, tristeza, amor, odio, etc. Sin embargo, para mayor claridad en lo que se refiere a su aprovechamiento didáctico, casi prescindiremos de la última y aun de la penúltima acepción, e insistiremos más acerca del conocimiento sensitivo o perceptivo de los objetos.

### III

Enseñar intuitivamente no es excluir la explicación hablada, sino reducir su abuso, concretándola a la descripción de lo intuído y de aquello que, por circunstancias, no pueda serlo. Ni tampoco significa que haya que contentarse, con la intuición de objeto, sin pasar a los conceptos. Por el contrario, como decía Kant, "conceptos sin las intuiciones son vacíos, y las intuiciones sin los objetos son ciegas". Y no conforme con esta afirmación, acaso sólo aplicable al sistema kantiano, sostengo que ambos conocimientos, el intuitivo o sensitivo y el intelectual, se dan en un mismo acto de conocer, sea cual fuere, y cualquier edad; pero con la particularidad de que tal acto presenta dos aspectos distintos, de los cuales el primero, por su sencillez, es el sensitivo, y que por él hay que empezar la instrucción, incluso la del entendimiento. Cuando el alumno sea ya mayor, acaso lo que menos importe sea el objeto sensible sobre el cual ahora llamamos tanto la atención.

Herbart distingue, en efecto, dos tipos de intuición: la intuición bruta y la intuición madura. La primera se hace aun sin

querer, cuando se ve una cosa cualquiera; la segunda sólo se tiene cuando se presta atención. A este tipo de intuición, que es la didáctica, hay que llegar, aprovechando las del primero Eggersdorfer todavía encuentra dos tipos de intuición madura, la que llama preteórica y la posteórica. La primera se hace fijando la atención en un objeto cualquiera, con la intención de extraer de él algún conocimiento. Pero la segunda no se tiene sino después de ya conocido el objeto. Cuando se conoce ya algo, se percibe mejor. Cuando ya se ha visto, se sabe mirar mejor. O, como dice Goethe, "lo que se sabe es lo que se ve". Es mejor espectador de fútbol el que ha jugado antes. Esto es precisamente lo que se pretende lograr a través de la intuición y de una educación de la observación: que el alumno llegue a "saber ver", a no dejar pasar inadvertidos los valores que le rodean. Y, naturalmente, tanto los valores sensibles como los culturales, los intelectuales, los morales, los estéticos, etcétera. Porque no sólo han de estar siempre acompañados la intuición y el concepto, sino la observación y el juicio, la estimación de las cosas y el sentimiento, ya que, como dice Kühnel, "en la intuición van compendiados no sólo los modos de perfección de la cosa, sino los sentimientos que su conocimiento despierta".

### IV

Precisamente por esta conexión de la intuición con el entendimiento y con el sentimiento, comprendemos su importancia. Los sentidos ya captan las cosas con sentido. Y este sentido es racional en el fondo, por lo menos en potencia, en los seres racionales, aunque se encuentren en la infancia todavía. El conocer intelec-